

edición pulcra y exacta que, más que un retrato, regala una radiografía clara, pura y espiritual del amor que unió a Juan Ramón Jiménez y a Zenobia Camprubí.

Pilar S. López Fernández
 Universidad de Navarra
 plopez.28@alumni.unav.es

Esteban, Ángel

El hombre que amaba los sueños: Leonardo Padura entre Cuba y España. Bruselas: Peter Lang, 2018. 152 pp. (ISBN: 978-2-8076-0779-8)

Después de la evidente acogida que tuvo la narrativa cubana de los años noventa en las editoriales españolas, que significó el lanzamiento internacional de numerosos escritores como Abilio Estévez, Eliseo Alberto, Zoé Valdés, Daína Chaviano, Mayra Montero o Leonardo Padura, solo este último ha mantenido, e incluso aumentado, un nivel de notoriedad digno de mención. La indiscutible calidad técnica de Abilio Estévez, la faceta peculiarmente polemista de Zoé Valdés, la sensualidad de Mayra Montero, la voluntad de estilo y la fuerza narrativa de Eliseo Alberto, autores ligados en toda su carrera a las mejores editoriales, no han sido suficientes para un ritmo de crecimiento con resultados en la crítica literaria y en el mercado.

Solo Leonardo Padura ha generado un debate generoso y profundo en círculos académicos y ha superado todas las previsiones esperadas en cuanto a traducciones y diferentes ediciones de sus obras. Además de numerosos artículos sueltos en revistas, libros de conjunto y actas de congresos, en los últimos años se han publicado números monográficos dedicados a su obra, como el volumen 13.1 de la revista *Contracorriente* (2015), el 30.2 de la revista *Philologia Hispalensis* (2017) o el número especial de 2018 de la *Revista Iberoamericana*. Además, en muy poco tiempo han comenzado a aparecer algunos libros de autoría única sobre el cubano, como el de Fabienne Viala sobre la novela negra (2007), el de Anne Gimbert, fruto de una tesis doctoral, en 2010, o el de José Antonio Michelena de 2014. Ahora, este nuevo texto largo sobre el cubano viene a completar ciertas lagunas que habían permanecido ocultas en trabajos anteriores.

El libro de Ángel Esteban incide en cuatro aspectos relevantes: las relaciones de la obra de Padura con el mercado, que son las razones de su éxito; dos temas básicos en su producción, como son la presencia de la ciudad y el giro que su narrativa da al modelo cubano de novela policial en la época más estalinista de la literatura cubana; el carácter transatlántico de su obra, sobre todo a partir de las

novelas publicadas en el comienzo del nuevo siglo y, finalmente, la relación del cubano con el mundo del cine y su experiencia como guionista de sus propias novelas, para las dos versiones cinematográficas que hasta ahora ha habido de su obra: *Regreso a Ítaca* y *Cuatro estaciones en La Habana*. De esos cuatro temas, solo el segundo ha sido ampliamente tratado por la crítica, pues tanto la presencia de la ciudad como los aspectos derivados del modelo policial son los asuntos más obvios en las novelas de Padura. Y del primero, ya ha habido tímidas valoraciones sobre esa relación a veces caprichosa entre literatura y mercado, que en el universo hispanoamericano comenzó a interesar a raíz del fenómeno del boom de los años sesenta, que en Cuba se vivió de un modo marginal, por las características muy especiales del proceso político de la isla desde 1959.

Sin embargo, los otros dos temas tienen en el libro de Esteban un carácter totalmente novedoso. Que Padura se convierta en un autor de corte “transatlántico” a partir del año 2000, es decir, en su producción posterior a la tetralogía de “Las cuatro estaciones”, exige una triple explicación: por un lado, la narrativa de los años noventa se limitaba a describir el horror del “periodo especial”, ese estado de miseria crónica que siguió a la caída de la Unión Soviética y el tér-

mino de las relaciones comerciales de Cuba con el bloque político que la sostenía artificialmente; por otro, Padura se suma a la tendencia de escritores de la siguiente generación, los escritores más jóvenes, nacidos ya en la era de la globalización y el uso de las nuevas tecnologías, para los que poco importa esa identidad nacional o hispanoamericana que se había convertido en obsesión en Hispanoamérica desde el Romanticismo y que había determinado la narrativa hasta, por lo menos, la época del boom. Pero el argumento más importante, y ahí radica la novedad y la originalidad de este libro, es el carácter universal, erudito e histórico que anima las novelas del cubano. La isla sigue siendo el centro de atención en las obras del nuevo milenio, pero “se encuentra permanentemente conectada con un mundo que está fuera de ella, que lo complementa, que lo explica incluso mejor que ella a sí misma, y que le da presencia en un mapa que antaño era solo un lagarto verde y en el que han aparecido, por fin, los océanos, los continentes” (76). La centralidad de la isla remite a unos círculos que se expanden mucho más allá de los problemas de una Cuba que no logra salir del bucle en el que lleva ya sesenta años, porque a través de ella, según nos lo cuenta Padura apoyado en su policía Mario Conde, pueden entenderse algunos de los problemas más

relevantes que ha sufrido la historia contemporánea en el mundo occidental, como el horror de las persecuciones de Stalin a los adversarios políticos y a los artistas e intelectuales, las gravísimas consecuencias de la desestabilización política y social que provocó el nazismo, las entretelas de la Guerra Civil española y la posterior Segunda Guerra Mundial, etc. Aquí aparece ya, en todos sus contornos, el Padura historiador, académico, doctor, intelectual, etc., sin perder un ápice su pericia narradora, su modo de adaptarse a todo tipo de público, para que cada lector lo entienda y lo disfrute a su propio nivel. La genialidad del cubano, que lo diferencia en las novelas del siglo XXI de las de la mayoría de sus colegas adscritos al género policial, es la capacidad para tratar temas de gran calado en el panorama de la discusión intelectual y académica en la actualidad, con tramas policiales sencillas, o al menos aparentemente sencillas, que mantienen al lector expectante, siguiendo cada paso de la investigación como si la reflexión histórica y política no existiera.

Y en cuanto al último tema, el de las relaciones de la literatura con el cine, este es el primer libro en el que se pone de manifiesto la nueva faceta de Padura, de la que solo hay un breve antecedente, en un artículo reciente de Lucía López Coll, coguionista y

esposa del escritor cubano, citado en el libro de Esteban (121-33). Padura siempre deseó poder compaginar su faceta de escritor con la de periodista, su primera vocación, y la de hombre ligado al mundo del cine, espacio en el que se estrenó con guiones que nada tenían que ver con las propias novelas pero que terminó asociándose a la narrativa de ficción, después del éxito de la serie de historias sobre el detective Mario Conde. Padura se siente muy cómodo compaginando la narrativa elaborada para ser leída con la escritura de guiones cinematográficos o guiones para series televisivas, porque las dos formas de escritura son igualmente artísticas, y saber distinguir y aplicar perfectamente las distintas técnicas, gracias a su formación académica y al rigor con el que siempre acomete cualquier género, sea narrativo o ensayístico.

Este nuevo libro sobre Leonardo Padura supone, por tanto, una contribución necesaria para los estudios de la poética del cubano. Es una lástima que la cercanía de esta publicación con la fecha en que vio la luz la, hasta ahora, última novela del de Mantilla, *La transparencia del tiempo*, no haya permitido al autor de este ensayo continuar en la línea transatlántica que comenzó, ya que Leonardo Padura, sin variar los planteamientos iniciados en el comienzo del presente siglo, ha insistido en esa relación ne-

cesaria entre el mundo cubano y los problemas fundamentales de la historia de Occidente en los últimos cien años.

Yannelys Aparicio
 Universidad Internacional de La Rioja
 yannelys.aparicio@unir.net

García, Miguel Ángel

Los autores como lectores: lógicas internas de la literatura española contemporánea. Madrid: Marcial Pons, 2017. 305 pp. (ISBN: 978-84-9123-425-8)

En “La música de la poesía”, una conferencia pronunciada en 1942, T. S. Eliot daba una muestra especialmente lúcida de su sabiduría acerca del peso que la tradición literaria ejerce sobre todo poeta, y que funda la mirada interesada, estratégica y pasional que este, desde su juventud, dirige al conjunto de autores con los que comparte y disputa un espacio que considera propio. “Pero creo que los escritos críticos de los poetas”, dice, “de los que en el pasado ha habido muy respetables ejemplos, deben gran parte de su interés al hecho de que, tras la mente del poeta, si no como su propósito ostensible, este siempre trata de defender la clase de poesía que escribe, o formular la que le gustaría escribir”. Y continúa: “Muy en particular, cuando es joven, y ocupado

activamente en defender la clase de poesía que practica, él juzga la poesía del pasado en relación con la suya [...] Es menos juez que abogado”.

Aunque referidas principalmente a los poetas, estas palabras del autor de *The Waste Land* condensan de modo cristalino y perspicaz la perspectiva que anima un volumen que, con el título de *Los autores como lectores*, muestra una conciencia acusada de la necesaria distorsión a la que los escritores, sea cual sea el género que cultiven, someten la historia literaria. Miguel Ángel García, profesor de Literatura española en la Universidad de Granada, la analiza desde esa firme voluntad de historizar las prácticas de lectura y escritura que supone una constante en todos sus trabajos, y que, en el capítulo introductorio del libro, titulado “De los autores como lectores o cómo leer la lectura”, define como el intento de esclarecer “cómo unos autores leyeron puntualmente a otros autores y con ello se leyeron de paso a sí mismos” (14) y, sobre todo, cómo lo hicieron “en función social, histórica e ideológica” (14). Para ello, García se centra de nuevo en una época que conoce bien: la modernidad, que ve nacer al poeta-crítico, y en especial la hispánica, que, con sus múltiples y contradictorias aristas, ha trabajado en libros ya imprescindibles sobre Jiménez, Aleixandre, el 27 o el misceláneo *Un aire oneroso* (ver, por ejemplo, *El 27*